

BIBLIOGRAFÍA

SECCIONES: *Agricultura y alimentación / Ciencias de las religiones y Teología / Derecho / Desarrollo y cooperación / Desarrollo rural y Sociología rural / Economía / Economía social / Educación y Psicología / Empresa / Ética / Filosofía / Historia / Historia social y económica / Pensamiento social cristiano / Política / Sociología / Varios*

Autores: Virginia NAVAJAS ROMERO es profesora de la Universidad de Córdoba; Adolfo CRISTÓBAL CAMPOAMOR es profesor de la Universidad Loyola Andalucía. Y los miembros de la redacción.

Coordinador: Adolfo RODERO FRANGANILLO.

RECENSIONES

Ética

MELÉ, D. (2016) *Ética en dirección de empresas. Calidad humana para una buena gestión*, Madrid, Pearson Educación, 201 pp.

No cabe duda de que el profesor Domènec MELÉ ha sido uno de los autores que más ha aportado a la ética empresarial en las últimas décadas, tanto en España como en el extranjero. Sus artículos y libros aparecen citados en publicaciones de todos los continentes. En este libro –versión en castellano, revisada y ampliada, de su obra *Management Ethics*, 2012–, Melé presenta algo así como un Tratado de Ética del Directivo. Decimos *Tratado* por su voluntad de

sistematizar el tema con claridad y rigor, intentando no dejar ningún aspecto importante en el tintero. La formación escolástica del autor se percibe en esa coherencia que posee todo el edificio de esta obra. La verdad es que es un libro que se lee con comodidad. En su lectura no hay saltos ni vacíos, sino una exposición coherente de principio a fin. Con espíritu pedagógico –algo que suele ocurrir a los que, como él, llevan muchos años en la docencia–, Melé define conceptos, expone tesis e ilumina con ejemplos su texto, todo ello con claridad meridiana. Su deseo de exhaustividad le hace llegar en algún caso al extremo del listado, lo que coloquialmente podríamos

calificar de *guía telefónica*, sobre todo en el capítulo 6, cuando enumera y describe las competencias del directivo, que pueden ser técnicas, estratégicas, relacionales y morales (pp. 167–168). Entre las competencias morales, destaca las de relacionalidad (pp. 170–180) (justicia y equidad, veracidad y honestidad, sentido de compromiso y lealtad virtuosa, cuidado, compasión y comprensión, amabilidad, gratitud, capacidad de perdón, solidaridad y comportamiento ciudadano, respeto al medioambiente y buena administración de los recursos naturales, y religiosidad y espiritualidad), las de fortaleza (pp. 180–185) (coraje, audacia, magnanimidad, proactividad, paciencia, constancia, orden, aplicación y laboriosidad) y las de moderación (pp. 186–191) (humildad, diligencia, optimismo realista, austeridad, liberalidad, serenidad, sobriedad y autocontrol del impulso sexual), todas ellas sintetizadas en el concepto de integridad como piedra clave del edificio (pp. 191–193). El legado escolástico es evidente.

Estructurada en seis capítulos, esta obra pretende abordar todas las dimensiones de la ética de la dirección de empresas. En el capítulo 1, Melé expone con claridad en qué medida la ética está en el corazón de la actividad directiva: en la toma de decisiones que implican responsabilidad y moralidad, en las ideas y valores que rigen el modo de dirigir, en las virtudes y vicios del directivo como persona, en las prácticas organizativas, y en el modo de ejercitar el liderazgo; y expone también por qué una buena dirección necesita de la ética: por los efectos que ello produce en el ejercicio de la actividad directiva, que pueden ser externos o internos al directivo. Una dirección con sentido moral humaniza la empresa, genera confianza, disminuye los

costes de transacción, fomenta la lealtad, favorece la aceptación social, refuerza la preocupación por los resultados, favorece la imaginación moral, vigoriza ámbitos morales y desarrolla culturas organizativas éticas (p. 28). En el capítulo 2, Melé presenta los principales nervios de la dimensión moral y su aplicación en la dirección de empresa: sensibilidad moral, juicio moral, motivación moral y carácter moral; expone dos grandes tradiciones en ética (la ética aristotélica de bienes y virtudes y la ética kantiana de principios formales), frente a las cuales reacciona Max Scheler con su ética de valores; y define los conceptos centrales de ley natural, de bien común y de justicia (que puede ser general, conmutativa, distributiva o restitutoria). El capítulo 3 analiza exhaustivamente la presencia de lo ético en el proceso de la toma de decisiones, y lo hace con algunos buenos ejemplos, un rasgo que, de hecho, encontramos en toda la obra. El capítulo 4 se adentra en la centralidad de la persona en la empresa, para lo cual el autor se sumerge en la filosofía personalista y de derechos humanos, así como en la idea de la empresa como comunidad y en la idea de cultura empresarial humanista. El capítulo 5 analiza el papel del directivo en el tema de la responsabilidad empresarial y de la sostenibilidad, lo que le hace recuperar el sentido de la auténtica finalidad de la actividad empresarial: el bien común. Finalmente, el capítulo 6, que ya hemos mencionado, enumera las competencias morales del directivo, un capítulo que, como hemos dicho, recuerda en exceso a un listado, algo que nunca es una virtud en un libro de estas características.

Si tuviéramos que sintetizar en pocas palabras la principal virtud y el principal defecto de este libro, diríamos lo siguiente: su principal virtud consiste en aplicar con rigor

escolástico a la dirección de empresas una ética nítidamente personalista e inspirada en la fe católica; y su principal defecto reside en dos elementos: en primer lugar, no mostrar que la empresa está dentro de un sistema económico y social –como la esponja en una bañera llena de agua: el agua está dentro de la esponja, y la esponja dentro del agua–, por lo que de poco sirve estudiar la empresa, en este caso la dimensión moral de la actividad directiva, sin hacer antes un análisis ético del sistema económico que configura la empresa –la empresa está dentro del sistema, y el sistema dentro de la empresa–; y en segundo lugar, no hay que olvidar que, de un modo u otro, en la empresa todas las personas y grupos están implicados en la toma de decisiones, y por ello llamados a asumir responsabilidades morales, por lo cual centrarse solo en la ética

del directivo puede contribuir a infantilizar al resto de personas y grupos, que creerán que basta con que el directivo sea bueno para que lo sea la empresa. Al delegar lo ético en el directivo, el día en que este no lo sea, el resto de personas y grupos será incapaz de reaccionar, tal como vimos, por ejemplo, en Enron, en 2001. Si el Dr. Melé está de acuerdo con nuestra posición, tal vez habría sido conveniente que lo hubiera explicitado en su obra dedicándole a todo ello por lo menos un capítulo. ¿Por qué no en una futura reedición corregida y aumentada?

En cualquier caso, estamos ante un buen libro de ética aplicada a la actividad empresarial.

[José SOLS LUCIA